



Fray Luis de Granada y el camino de la perfección

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

216

Fray Luis de Granada, con su elocuencia, nos cuenta sobre la verdad, la creación, la evolución, nuestra confusión sobre el progreso técnico y progreso social. Que vivimos cambios, pero los cambios no son forzosos progresos, que es bueno saber oponerse a lo que cambia de manera negativa, ya que el cambio puede ser también una decadencia y una degradación. Ese es el camino que le espera al hombre que no sabe defender los derechos que le corresponden.

Nos dice que el Siglo XXI, debe tener una sociedad que se mueva con los actores que la compongan, que deben sentirse socios de las decisiones tomadas, que ésta será una época en que la sociedad se moverá desde abajo, porque cada quien querrá tener su parte de responsabilidad en la comunidad, por ello hay que darles esperanzas y razones, y éas tienen como base la educación y la cultura.

Aborda con claridad la meditación, el pensamiento, el desapego, la acción, la moral, la enseñanza, la ética, el pueblo elegido, la conducta, el castigo y las prohibiciones.

Fray Luis de Granada (1504-1588)

Llamado Luis Sarria, tiene una obra extensísima. Forman su base tres tratados fundamentales: *El Libro de la Oración y Meditación*, *la Guía de Pecadores* y *la Introducción del Símbolo de la Fe*. Las dos primeras obras son de carácter devoto: indican al cristiano el camino de su perfección y los peligros que le acechan. La Introducción al Símbolo de la Fe describe las bellezas del mundo, en páginas bellísimas, y saca como consecuencia de ellas la existencia de Dios.

El estilo de Fray Luis de Granada es oratorio. Sus obras son siempre predicables, imitando el majestuoso estilo ciceroniano.

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

En su Guía de Pecadores, usted comienza mediante reglas éticas y morales, base de la cultura grecolatina, a que el hombre encuentre el camino de la virtud. ¿Cree usted que esos preceptos son adecuados a nuestro momento, más allá de lo religioso?

Sin lugar a dudas, los seres humanos fueron hechos a imagen y semejanza del Creador. Son potencialmente idénticos. Él así lo quiso y es gracias a Él que, después de tomar un cuerpo humano, les hace posible reconocer la auténtica identidad y propósito en esta vida. Pues el Señor se revela a sí mismo, revela su conocimiento, a todos los seres humanos que se acercan a Él con un corazón humilde y deseo sincero de conocer la Verdad.

¿Se puede alcanzar el perfeccionamiento o una conducta ética y moral por medio de la meditación?

El término meditación, tal y como se entiende se refiere a reflexión o pensamiento profundo. Sin embargo, yo me refiero también a otro tipo de meditación, a la eliminación total de cualquier tipo de pensamiento, mediante la concentración de la mente en un solo punto, como pasivo observador, sin calificar, enjuiciar ni deducir nada. Se puede observar que todo lo que tiene poder de atraer y absorber nuestra atención nos produce paz y satisfacción, como consecuencia inmediata del acto de concentración mental.

218

Todo el mundo practica simulacros de meditación de un modo consciente e inconsciente, desde hacer ganchillo hasta contar ovejitas antes de dormirse, desde cantar todo el día mentalmente una misma canción, hasta gritar repetidamente un mismo sonido cuando nos hacemos daño, para evitar, intuitivamente, que nuestra conciencia ponga su atención en la sensación de dolor.

La concentración mental reporta un ahorro de actividad inútil. El agotamiento experimentado al final de la jornada diaria es debido, en su mayor parte, al gran volumen de actividad mental que desarrollamos, a veces, necesaria, y bastante a menudo innecesaria e involuntaria.

Para producir cualquier pensamiento, para desarrollar cualquier proceso de cálculo o razonamiento, nuestro cerebro consume una cierta cantidad de energía vital, ya que sólo gracias a ella se hace posible el proceso del pensamiento. Tratando de estar tan sólo un minuto, sin pensar absolutamente en nada, se puede comprobar fácilmente qué vano es nuestro esfuerzo por conseguirlo. Por el contrario, muchos pensamientos nos asedian continuamente en diferentes direcciones, sin ningún orden ni control, ajenos a nuestra voluntad y a pesar de no desear producirlos. Esto da idea de cuantos cientos y cientos de pensamientos innecesarios ocupan nuestra mente durante el día, manteniendo nuestro cerebro y sistema nervioso en continuo trabajo y desgaste inútil.

Aquí es donde la meditación cumple perfectamente su papel. Cuando no tenemos nuestra mente ocupada en resolver algo concreto, necesitamos un punto que tenga poder de absorber nuestra atención y concentrarla ahí, para experimentar paz y relax. De este modo aumentamos nuestra capacidad de rendimiento en nuestro quehacer diario, que en consecuencia deja de ser una tarea desagradable, convirtiéndose en un foco de satisfacción.

¿Para desempeñar un trabajo qué cosas tiene uno que tener en cuenta?

El desapego. Porque el desapego en la acción no es alcanzable mediante la pasiva actividad, así como la virtud no se alcanza sólo por renunciar a ella. Porque el hombre no puede estar inactivo ni por un momento. Todo es impulsado a la acción.

Aquél que se abstiene de la acción, mas no aparta su mente de los placeres de los sentidos, viven en la ilusión y es un falso seguidor del camino espiritual. Pero aquél que mantiene todos sus sentidos bajo control y está libre de apego, se entrega al camino verdadero, y es un hombre de verdad.

Deben hacer su tarea en la vida, porque la acción es superior a la inacción, ni siquiera el cuerpo podría subsistir, si no hubiese actividad en él. En el mundo que viven se han convertido en esclavos de la acción, a menos que la acción se convierta en servicio al prójimo. Por lo mismo deben realizar su acción con sencillez, libres de la esclavitud al deseo.

Así lo hizo saber el Creador cuando hizo al hombre y sus obras como adoración: Adorándole con tus obras multiplicarás y colmarán todos tus deseos, dijo. Por eso, el hombre que se deleita en Dios, y en Él encuentra su satisfacción y su paz, ese hombre está más allá de las leyes y de la acción. En verdad, está más allá de lo que se ha de hacer y de lo que no se ha de hacer; y para realizar su trabajo siempre contará con la ayuda de sus semejantes.

¿Pero también Dios tuvo una parte juzgadora a la cual el hombre teme y ha temido durante miles de años?

Bueno, ahí está Moisés, quien transforma a una horda de esclavos escapados de Egipto en un pueblo, obligándolos a distinguirse de todos los demás pueblos, a despreciar, y por tanto a atenerse a normas que justifiquen esa distinción.

¿No es eso contradictorio, despreciar para moralizarse?

Tal vez tenga que contarle la historia. Qué mejor manera de dejarle una enseñanza moral para lo que están viviendo... El pueblo se dio cuenta muy pronto de lo que significaba haber caído en manos de un artífice como Moisés, colérico y al

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

mismo tiempo paciente, y responsable ante lo invisible; se dio cuenta de que aquel mandamiento no natural de interrumpir todo júbilo por la ruina del enemigo había sido solamente el principio, una anticipación. Cómo se imagina usted que estaban las cosas en medio de una turba y hasta qué punto era ésta una simple masa hecha de carne y sangre, carente de los conceptos fundamentales de la pureza y la santidad; en qué medida debía Moisés volver a empezar y enseñar las nociones más elementales.

Me imagino que es difícil enseñar preceptos morales a quien no sabe nada...

Seguro. Moisés estaba siempre en medio de ellos, aquí o allá, en este o en aquel pueblecito; musculoso, con sus ojos penetrantes y su nariz aplastada, agitaba los puños de anchas muñecas y blasfemaba, criticaba y reglamentaba su modo de vivir; lo reprendía, juzgaba y pulimentaba, tomando como parangón la invisibilidad de Dios, la invisibilidad de Jehová que los había sacado de Egipto para hacer de ellos su propio pueblo y que querría poseer en ellos una gente santa, santa como él, era santo.

Por el momento no eran más que una gentuza, como lo demostraban descargando sus cuerpos sin más en la mitad de la aldea, donde se les ocurría. Era una vergüenza y una peste.

220

Tú debes tener un lugar fuera del campo, para ir allí en caso de necesidad, ¿has entendido? Y debes tener una pala para cavar antes de agacharte; y después debes taparlo de nuevo, porque el Señor tu Dios anda por la aldea, la cual por eso debe estar limpia, ser una aldea santa, para que él no se tape la nariz y se aparte de ti. Porque la santidad empieza por la limpieza, y esta pureza en lo grosero es el principio grosero de toda pureza. ¿Has entendido Ahimán?, ¿y tú Noemí? ¡La próxima vez quiero ver a todos con su pala, o el ángel exterminador caerá sobre vosotros!

Eran como niños salvajes...

Sí. Les enumeraba paso a paso todo el tiempo lo que tenían que hacer. Tú debes ser limpio y lavarte a menudo, por causa de tu salud; porque sin salud no hay pureza ni santidad: y la enfermedad es impura. Pero si tú crees que el descuido es más sano que la regularidad eres un estúpido y te verás atacado de ictericia, de granos o de escrofulosis de Egipto. Si no practicas la limpieza, se verán las malignas pústulas negras y los gérmenes de la pestilencia pasarán de sangre en sangre.

Aprende a distinguir entre pureza e impureza, de otra manera no estás justificado en presencia de lo invisible y seguirás siendo una gentuza. Distingue, ¡Te digo! Y sé santo delante de Dios, de otra manera no podrás ser santo como yo quiero que

seas. Por ejemplo, tú comes lo que se te ocurra, ni selección ni santidad, como estoy viendo: y eso para mí es una abominación. En cambio, debes comer unas cosas y otras no; debes tener tu orgullo y tus repugnancias.

De los animales que tienen pezuña dividida y rumian, puedes comer. Pero los que rumian y tienen pezuñas, aunque no hendiditas, como por ejemplo, el camello, éses serán impuros para vosotros y no deberéis comer de ellos. Advertidlo bien: el buen camello no es impuro en cuanto criatura viva de Dios, pero no es adecuado como comida, como tampoco lo es el cerdo, que tiene pezuñas hendiditas, pero no rumia. Por eso tenéis que distinguir. Todos los animales del agua que tienen aletas y escamas, los podéis comer, pero los que se zambullen dentro sin aletas o escamas, como la salamandra, vienen de Dios, pero como comida serán una abominación para vosotros.

Entre las aves debéis desdeñar al águila, el azor, el águila marina, el buitre y sus semejantes. Sobre todo los cuervos, el aveSTRUZ, el búho, el cisne, la lechuza, el gorrión, la cigüeña, así como la golondrina. ¿Quién comerá la comadreja, el topo, el sapo o el erizo? ¿Quién es tan grosero como para alimentarse de lagartijas, ratones y lagartos, o de cualquier otra bestia que reptá por la tierra arrastrándose sobre el vientre?

Y sin embargo, vosotros lo hacéis, llevando vuestra alma a la abominación. Al que sorprenda otra vez comiendo lagartos, ya lo arreglaré para que no recaiga más. Porque es cierto que no se muere por comer un lagarto, pero es una cosa vergonzosa y son muchas las cosas que debéis considerar vergonzosas. Por eso no comeréis carroña, que además de todo es también dañina.

**Eran verdaderos depredadores, sin control alguno, como en este siglo XXI...
Estamos ya en lo bestial... De nuevo...**

Por eso se louento. Moisés les imponía sus prescripciones y limitaciones relativas al alimento, pero no sólo al alimento. Hacía lo mismo con la pasión y el amor, puesto que también en este campo todo era desorden, lo mismo que ocurre entre la gentuza. No debes cometer adulterio, les decía, porque el matrimonio es un límite sagrado. Pero ¿sabes lo que significa el adulterio? ¡Cien limitaciones a la vez de la santidad de Dios! Significa no solamente que no debes desear la mujer de tu prójimo, esto es lo de menos, puesto que aunque tú vives en la carne, estás consagrado al Invisible y el matrimonio es la quintaesencia de toda pureza de la carne en la presencia de Dios. Por eso, para poner un ejemplo, no tomarás al mismo tiempo a una mujer y a su madre. Es indecente. Y no debes jamás yacer con tu hermana, que ella vea tu vergüenza y tú la suya, porque es un incesto. Tampoco debes yacer con tu tía: es indigno de ti y de ella, y ante esto debes retenerte. Si una mujer está enferma, debes huir de ella y no acercarte a la fuente de su sangre. Además, si a un hombre

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

le ocurre algo vergonzoso en el sueño, será impuro hasta la tarde siguiente y deberá lavarse diligentemente con agua.

¿Es cierto que tú incitas a tu hija a la fornicación y te embolsas el precio? No lo hagas más, pues si continúas te haré apedrear. Y todavía: ¿Cómo se te ocurre dormir con un muchacho como con una mujer? Es contra la naturaleza y una abominación de los gentiles: ambos serán condenados a muerte. Además, si alguien, sea hombre o mujer, se acerca a un animal, deberá ser exterminado juntamente con el animal.

Me imagino la turbación de ellos, de tener que acatar todas esas limitaciones...

Ante todo, les pareció que si quisiesen obedecerlas todas, ya no quedaría nada de la dulzura de la vida. Moisés manejaba tan vigorosamente el cincel sobre ellos, que hacía saltar astillas a su alrededor; y todo se tomaba al pie de la letra, porque con las penas al que transgrediera, no se bromeaba. Atrás de Moisés se erguía Josué con sus ángeles exterminadores.

Yo soy el Señor Dios vuestro, decía Moisés, a riesgo de que lo confundiesen realmente con Dios, soy el Dios que os ha sacado de Egipto y os ha separado de los gentiles. Por eso debéis separar también lo puro de lo impuro y no forniciar con los gentiles, sino ser santos para Mí.

222

Porque Yo el Señor, soy santo y os he separado a fin de que seáis míos. La cosa más impura de todas es adorar a cualquier otros dios que no sea Yo, porque Yo soy celoso. La cosa más impuras de todas es fabricarse un ídolo, ya sea que represente un hombre o una mujer, un buey o un halcón, un pez o una serpiente, porque con eso os rebeláis contra Mí, aunque la imagen pretenda representarme a Mí mismo; tanto vale dormir con la propia hermana o con una bestia: hay poca diferencia y de una nace la otra. ¡Guardaos! Yo estoy en medio de vosotros y veo todas las cosas. El que fornicá con los dioses animales o con los dioses muertos de Egipto, ¡ay de él! Lo cazaré en el desierto y lo trataré como un desecho. Igualmente el que sacrifica a Moloch, del que sé muy bien que todavía tenéis un recuerdo, y arde en su honor la propia fuerza, ése es una epidemia y lo trataré como a la epidemia.

Por tanto, no harás atravesar el fuego a tu hijo o a tu hija a la manera estúpida de los gentiles ni tampoco te cuidarás del vuelo de los pájaros, ni te confabularás con los adivinos e intérpretes de los sueños, ni interrogarás a los muertos, ni harás hechizos en Mi nombre. El que siendo un trámoso me invoque como testimonio, se sirve de mi nombre de la manera más vana y Yo lo devoraré. Pero ya es magia y abominación digna de los gentiles tatuarse señales en el cuerpo, afeitarse las cejas y cortarse el rostro en señal de luto por un muerto. Yo no lo toleraré.

Si Moisés viviera en esta época tendría mucho trabajo, todos sus preceptos serían perfectamente aplicables...

Seguramente sería acusado de fascista. Se imagina usted la consternación del pueblo elegido. Ni siquiera podían hacerse cortes en la piel en señal de luto, ni siquiera tatuarse un poquito. Ahora comprendían lo que significaba la invisibilidad de Dios. ¡Estar en alianza con Jehová significaba una gran limitación! Pero, puesto que detrás de las prohibiciones de Moisés estaba el ángel exterminador y nadie deseaba ser arrojado al desierto, lo que Moisés prohibía pareció muy pronto horrible, en un principio solamente en relación con el castigo, pero éste no dejó de marcar como mal el acto mismo, por lo cual el que lo cometía sentía un malestar en el alma, incluso sin pensar en el castigo.

Refrena tu corazón y no pongas los ojos en los bienes ajenos, con el deseo de poseerlos, porque esto te conduce fácilmente a apoderarte de ellos, bien sustrayéndolos a escondidas, lo cual es acción vil, bien matando, lo cual es malísimo. Jehová y yo no os queremos ni viles ni bestias, sino que queremos que permanezcáis en el camino justo y os eduquéis en él.

¿Comprendéis esto? Robar es un acto miserable y rastlero, pero matar, ya sea por ira o por avidez, ya sea por avidez airada, ya sea por ira ambiciosa, es un delito flagrante: y volveré mi rostro contra el que lo cometa, de manera que no sepa dónde esconderse. Ha vertido sangre, y la sangre es un horror sagrado y un secreto grande, se ofrece por el altar y por la reconciliación. No debéis alimentaros de sangre, y ni siquiera de carne manchada de sangre, porque la sangre es Mía. Por eso el corazón del que sea reo de la sangre de un hombre enfermará de un terror helado y Yo lo perseguiré y él huirá de sí mismo hasta el fin del mundo. ¡Decid Amén!

Y ellos decían Amén, esperando todavía que por el homicidio se entendiese sólo matar, de lo que no tenían mucha gana, o solamente de vez en cuando. Pero pronto se vio que Jehová atribuía a aquella prohibición un significado amplio como el adulterio y que implicaba infinidad de cosas, de manera que asesinato y homicidio eran sólo el principio: a toda ofensa inferida a los demás con la falsedad y el engaño, a lo que casi todos estaban inclinados, ya corría la sangre. No debían obrar deslealmente entre ellos, no dar falso testimonio contra nadie, usar medidas justas, peso justo y cambio justo. Todo esto no tenía nada de natural y de momento solamente el miedo natural al castigo daba un barniz de naturalidad al mandato y a la prohibición.

Sí, lo que ha prevalecido en la religión judeocristiana, el temor y el amor a Dios, que parece contradictorio ¿cómo temer y amar al mismo tiempo?

De acuerdo, el deber de honrar al padre y a la madre, como exigía Moisés, tenía también un significado más amplio que cuanto habían supuesto en el primer

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

momento. El que levantaba la mano contra sus padres y los maldecía, ése se entiende que tenía que arreglar cuentas con Moisés, desde luego. Pero era preciso también honrar a aquellos que hubiesen podido ser tus padres. “Delante de una cabeza cana debes levantarte, cruzar los brazos e inclinar la cabeza loca, ¿comprendes? Así lo quiere el respeto divino”.

El único consuelo era que, así como no debías matar a tu prójimo, te quedaba la esperanza de llegar a viejo y encanecer, de modo que luego les correspondería a los otros levantarse delante de ti. Pero al final pareció evidente que la vejez era un símbolo de todo lo antiguo, de lo que no era de hoy o de ayer y procedía de más lejos, todo lo que ha sido piadosamente trasmítido, de la costumbre de los padres.

A todo esto se le debía honor y temor de Dios. Así debes santificar mis fiestas, el día en que te saqué de Egipto, el día de los panes ázimos y, siempre, el día en que descansé de la creación. Mi día, el sábado, no debes profanarlo con el sudor de tu trabajo, ¡te lo prohíbo!

Porque yo te he sacado de la casa de la servidumbre de Egipto, con mano poderosa y con el brazo tendido, cuando tú eras un siervo y un animal de trabajo; mi día debe ser el día de tu libertad y tú debes santificarlo. Durante seis días serás campesino o fabricante de arados o alfarero o calderero o carpintero, pero en mi día te pondrás un vestido limpio, no serás nada más que hombre y abrirás tus ojos a lo Invisible.

224

Tú serás un siervo vejado en Egipto: recuérdalo en tu conducta para que aquellos que son extranjeros en medio de ti, los hijos de Amram, por ejemplo, que Dios ha puesto en tus manos. ¡No les hagas sufrir vejaciones! Consideralos como a ti mismo y haz que tengan tu mismo derecho, no sea que yo intervenga:- ellos están bajo la protección de Jehová. Sobre todo, no hagas aquella distinción tan necia y descarada entre tú y los demás, pensando que tú solamente eres real y tú sólo tienes importancia, mientras lo demás no es más que una apariencia. Tenéis en común la vida y es una simple casualidad que no te haya tocado la peor parte. Por eso, no sólo te ames a ti mismo, sino ama también de la misma manera a aquél y hazle lo que desearías que él te hiciese a ti, si él fuese tú. Sed amables los unos para con los otros y besad la punta de los dedos cuando os encontréis e inclinaos con cortesía y pronunciad el saludo: ¡Salud! Porque tan importante es que él esté sano como que lo estés tú. Y si ese besar la punta de los dedos es mera cortesía externa, el gesto, sin embargo, os pone en el corazón algo de lo que debe haber en él para con vuestro prójimo. Y ahora decid amén a todo esto. Y todos decían amén.

Texto de Fray Luis de Granada

Remedios contra la avaricia

Avaricia es desordenado deseo de hacienda. Por lo cual, con razón, es tenido por avariento no sólo el que roba, sino también el que desordenadamente codicia las cosas ajenas, o desordenadamente guarda las suyas. Este vicio condena el Apóstol cuando dice: ‘Los que desean ser ricos caen en tentaciones, y lazos del demonio y en muchos deseos inútiles y dañosos que llevan a los hombres a la perdición. Porque la raíz de todos los males es la codicia’. No se podía más encarecer la malicia de este vicio que con esta palabra, pues por ella se da a entender que quien a este vicio está sujeto, de todos los otros es esclavo.

Pues cuando este vicio tentare tu corazón, puedes armarte contra él con las consideraciones siguientes: Primeramente considera, ¡Oh avariento!, que tu Señor y tu Dios, cuando descendió del cielo a este mundo, no quiso poseer estas riquezas que tú deseas, antes de tal manera amó la pobreza, que quiso tomar carne de una virgen pobre y humilde, y no de una reina muy alta y muy poderosa. Y cuando nació no quiso ser aposentado en grandes palacios, ni echado en cama blanda, ni en cunas delicadas, sino en un vil y duro pesebre, sobre unas pajas. Después de esto, en cuanto en esta vida vivió, siempre amó la pobreza y despreció las riquezas, pues para sus embajadores y apóstoles escogió no príncipes ni grandes señores, sino unos pobres pescadores. Pues ¿qué mayor abusión que querer ser rico el gusano, siendo por él tan pobre el Señor de todo lo criado?

Considera también cuánta sea la vileza de tu corazón, pues siendo tu ánima criada a imagen de Dios, y redimida por su sangre (en cuya comparación es nada todo el mundo) la quieres perder por un poco de interés. No diera Dios su vida por todo el mundo, y dióla por el ánima del hombre; luego de mayor valor es un ánima que todo el mundo.

Las verdaderas riquezas no son de oro, ni plata, ni piedras preciosas, sino las virtudes que consigo trae la buena conciencia. Pon aparte de falsa opinión de los hombres y verás que no es otra cosa oro y plata sino tierra blanca y amarilla, que el engaño de los hombres hizo preciosas. Lo que todos los filósofos del mundo despreciaron, tú, discípulo de Cristo, llamado para mayores bienes, ¿tienes por cosa tan grande que te hagas esclavo de ella? Porque, como dice San Jerónimo, aquel es siervo de las riquezas que las guarda como siervo, mas quien de sí sacudió este yugo repártelas como Señor.

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

Mira también que (como el Salvador dice) nadie puede servir a dos señores que son: Dios y las riquezas, y que no puede el ánimo del hombre libremente contemplar a Dios si anda la boca abierta tras las riquezas del mundo.

Los deleites espirituales huyen del corazón ocupado en los temporales y no se podrán juntar en uno las cosas vanas con las verdaderas, las altas con las bajas, las eternas con las temporales, y las espirituales con las carnales, para que puedas juntamente gozar de unas y de las otras. Considera, otro sí, que cuanto más prósperamente te suceden las cosas terrenas, tanto, por ventura, eres más miserable, por el motivo que aquí se te da de fiarte de esa falsa felicidad que se te ofrece.

¡Oh si supieras cuánta desventura trae consigo esa pequeña prosperidad! El amor de las riquezas más atormenta con su deseo que deleita con su uso, porque enlaza el ánima con diversas tentaciones, enrédala con muchos cuidados, convídala con vanos deleites, provócala a pecar, e impide su quietud y reposo. Y sobre todo esto, nunca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se poseen sin cuidado, ni se pierden sin dolor; mas, lo peor es que pocas veces se alcanzan sin ofensas de Dios, porque (como dice el proverbio) el rico o es malo, o heredero de malo.

De suerte que discurriendo el triste corazón por las cosas del mundo, cansase, y no se harta; bebe, y no se apaga la sed, porque no hace caso de lo que tiene, sino de lo que podría más haber, y no menos molestia tiene por lo que no alcanza, que contentamiento por lo que no alcanza, que contentamiento por lo que posee; ni se harta más de oro que su corazón de aire.